

Editorial

Las mascotas y el desarrollo emocional o salud de los niños y adolescentes.

La influencia de las mascotas al interactuar con el ser humano ya se describe en la antigua Grecia, a las personas con enfermedades incurables para levantar su amor propio, se daban paseos a caballo y en China existe una pintura titulada Primavera que data de 1.250 a. C. en la que se ilustra el uso del perro como guía para personas con discapacidad visual. Sin embargo no fue hasta mediados del siglo XVIII que los animales empiezan a verse como un "agente socializador" cuando John Locke (1699) filósofo y médico inglés, sugirió que habría que dar a los niños "un perro, una ardilla, pájaros, u otros" animales para "promover el desarrollo de sentimientos y de la responsabilidad"

Los animales de compañía (incluidos caballos, perros, gatos, conejos y otros roedores) tienen el potencial de promover el desarrollo emocional saludable de los jóvenes de muchas maneras, como lo demuestra la investigación en Interacciones entre humanos y animales.¹

Cada vez hay más pruebas de que los niños recurren a sus mascotas para sentirse cómodos, tranquilos y con apoyo emocional cuando sienten rabia, tristeza o felicidad.²

Existen beneficios comprobados en estudios como las siguientes:

- Ayudan a que los niños sean menos agresivos al disminuir el estrés.
- Reducen el sedentarismo, porque se incrementa la actividad física (simplemente los paseos con el perro, por ejemplo).³
- Regulan la tensión arterial y la frecuencia cardiaca (solo por acariciar o recibir caricias de la mascota).
- Diversos estudios no han encontrado evidencia de que la exposición a gatos o perros al nacer aumente el riesgo de enfermedad alérgica en niños de alto riesgo.⁴
- En los niños con problemas de conducta o con desordenes de espectro autista mejoran su destreza motora, la interacción verbal, aumentan la atención y la memoria durante sus juegos con pares en presencia de su mascota.⁵

La elección de la mascota es importante que todos los miembros de la familia estén de acuerdo y de la responsabilidad que conlleva mantenerla durante su vida y debe ser asesorado por un veterinario de acuerdo a la edad del niño.

Pero tener un animal de compañía también puede suponer riesgos, por lo que es fundamental adiestrar al animal y educar al niño para que lo respete y no lo moleste, en ciertas situaciones (para evitar mordeduras), además mantener al día las vacunas para evitar la transmisión de enfermedades.

Recuerde tener en cuenta que el animal no es un ser humano y, consecuentemente, no hay que intentar humanizar a la mascota.

Referencias

1. Companion Animals and Child/Adolescent Development: A Systematic Review of the Evidence. Purewal R, Christley R, Kordas K et al. *Int J Environ Res Public Health*. 2017 Mar; 14(3): 234.
2. Gadomski A.M., Scribani M.B., Krupa N., Jenkins P., Nagykalda Z., Olson A.L. Pet dogs and children's health: Opportunities for chronic disease prevention? *Prev. Chronic Dis*. 2015;12:1-10.
3. Christian H, Trapp G, Wright K et al. *Pediatr Obes*. 2013;8(5):392-403. Understanding the relationship between dog ownership and children's physical activity and sedentary behaviour.
4. Lodge CJ, Lowe AJ, Gurrin LC et al. Pets at birth do not increase allergic disease in at-risk children. *Clin Exp Allergy* 2012;42(9):1377-85.
5. O'Haire ME, McKenzie SJ, Beck AM, Slaughter V. Animals may act as social buffers: Skin conductance arousal in children with autism spectrum disorder in a social context. *Dev Psychobiol*. 2015; 57(5):584-95.

Dra. Elizabeth Castaño
Editora Jefe